

El compromiso moral del creyente, en un contexto latinoamericano

Hacia un compromiso liberador*

*Jorge Martínez Rodríguez ***

*Hoovaldo de Jesús Flórez Vahos****

Recibido: 9 de diciembre 2012 • Aprobado: 24 de febrero de 2013

Resumen

El artículo presenta un acercamiento a lo que debería ser el compromiso del creyente, en el contexto latinoamericano, desde la clave de liberación. Es decir, se trata de situar al lector en la perspectiva hermenéutica del creyente cristiano, explicitando no sólo un método, sino una actitud frente a la realidad que se estudia o en la que se vive. Se profundiza en cómo debería ser la mirada del creyente de una realidad que quiere ser imbuida del espíritu de vida de Dios, reconociendo la situación de las personas que sufren y necesitan de la salvación divina. Se concluye el artículo con unas imágenes bíblicas, que representan las

* Este artículo es insumo de la ponencia en una mesa de trabajo del XI Congreso Internacional Optantes, que se realizó en Bogotá en octubre de 2013.

** Doctorando en Teoría de la Educación y Pedagogía Social de la UNED España; Magister en Teología Moral y Praxis Cristiana, Especialista en Orientación Psicológica Centrada en la Persona, Licenciado en Ciencias Eclesiásticas de la Universidad Pontificia Comillas, España. miembro del Grupo de investigación Ethikós, definido por Colciencias. Actualmente es docente de tiempo completo de la Universidad Santo Tomás, en Bogotá, Colombia. Correo electrónico: jorgemartinez@usantotomas.edu.co

*** Magister en Educación por la Universidad de Santo Tomás, Especialista en Educación por la Universidad Cooperativa de Colombia y miembro del Grupo de investigación Ethikós, definido por Colciencias. Es profesor de la Secretaría de Educación Distrital de Bogotá. Correo electrónico: hoovaldo@gmail.com

actitudes que podemos tener los creyentes en un contexto que clama liberación, mostrando que hace falta un compromiso que transforme realidades y no solo hable de deberes, normas o salvaciones en otra vida o mundo venidero.

Palabras clave: verdad, liberación, misericordia, justicia, comunión.

The moral commitment of the believer, in a Latin American context.

Abstract

This article presents an approach to what should be the commitment of the believer in the Latin American context, from the code of liberation. That is, about placing the reader in the hermeneutic perspective of the Christian believer, explaining not only a method, but the attitude towards the reality that is studied or lived. It delves in how the view of the believer should be of a reality that wants to be imbued of God's spirit of life, recognizing the situation of people who suffer and need divine salvation. The article is concluded with biblical images that represent the attitudes believers can have in a context that cries out liberation, showing there is a lack of commitment that transforms realities and not just speak about duties, standards, or salvation in another life or in a world to come.

Keywords: Truth, liberation, mercy, justice, communion.

Existen muchos análisis e intentos de mostrar cuál es la realidad de Latinoamérica. Sabemos que cada pueblo es diferente y que las culturas tienen muchas características propias que no se dejan reducir a una uniformidad o semejanza cultural. Los contextos marcan diferencias de mentalidad y formas de entender la realidad. ¿Y la teología qué frente a todo esto? ¿Permanece aún el deseo de romanizar las culturas y cristianizar a los paganos?

El acercamiento será lo haré desde la Teología Moral que, dentro de la Teología, se pregunta por cómo obrar conforme las verdades de fe y cómo educar moralmente a los creyentes¹. Parto de la idea de algunos de que educar ya se hace moralmente, y que la moral, al formar desde sus principios, lo hace desde cierto modelo educativo. Estas dos disciplinas se pueden identificar en propósitos y

¹ Para una propuesta sobre una moral para nuestro tiempo ver: Carrera i Carrera, J. (2000). *En busca del reino: una moral para el nuevo milenio*. Barcelona: Cristianismo y Justicia.

métodos², pero desde el Evangelio habría que definir cuál es el propósito más adecuado y el modelo educativo propio del cristianismo.

Más allá de las diferencias

Más allá de las teologías y los métodos

El desarrollo de la Teología ha sido fructífero desde las primeras reflexiones de las primitivas comunidades cristianas. Los mismos evangelios y cartas apostólicas nos muestran los diferentes acercamientos de la teología al acontecimiento Jesucristo.

En la actualidad también nos encontramos con diferentes miradas, acercamientos y propuestas teológicas³. Se escriben libros sobre teología desde Europa, Asia, África y la misma América. Parece que los contextos van determinando la manera de entender y vivir el Evangelio, pero quisiéramos salvar lo universal, lo común, lo que a todos nos identifica, más allá de donde nos encontremos, en cualquier rincón del mundo.

Esta diversidad de propuestas, si bien muestran la riqueza del mensaje evangélico, también puede crear una sensación de escepticismo y disminución de radicalidad. Los seres humanos a veces necesitamos verdades, si no absolutas, compartidas por una gran mayoría y que den certezas al creer. Y si percibimos un abanico amplio de posibilidades, podemos perder fuerza, impulso y puede disminuir la entrega, la pasión y el compromiso.

Más allá de la teología y los métodos para hacer teología, el Magisterio de la Iglesia siempre está vigilante para que lo común, lo fundamental y lo no negociable permanezca en todas estas propuestas. Pero además de dictaminar doctrinalmente el deber ser, los contenidos de fe y el dogma, el mismo hombre quiere tener la certeza de creer, de amar y de esperar. Y esto no se lo da una aseveración o afirmación doctrinal. Porque lo importante, como dice la carta de Santiago, “es confesar con el corazón y no profesar con los labios”. Por eso ya el profeta Isaías dirá que “Ya que este pueblo se me acerca con la boca y me glorifica con los labios, mientras su corazón está lejos de mí, y su culto a mí es precepto humano y rutina” (Is 29, 13), y esto lo retomará Mateo y Marcos.

2 Cortina, A. (1996). *El quehacer ético: guía para la educación moral*. Madrid: Santillana.

3 Olga Consuelo Vélez C., *Teologías y Métodos en Theologica Xaveriana*: 153 (2005) 29-52.

Más allá de poseer la verdad y tener la razón

La verdad os hará libre, dice el evangelista Juan. Y si hoy nos ofrecen muchas verdades, o aseveraciones con pretensión de verdad, la libertad empieza a alejarse del corazón humano⁴.

Todos anhelamos ser libres, pero hasta en la comprensión y experiencia de libertad, cada uno la construye de forma diferente. Pero unir la verdad a la libertad, nos hace comprometernos con esa búsqueda por la verdad: una verdad que unifique y permita la diversidad; que construya y no sea impositiva creando divisiones o discriminaciones; que se muestre en hechos y no sólo sea palabra hueca o estéril, porque la verdad debe dar vida, no matar; en últimas, una verdad que respete la libertad y la promueva, la haga crecer. Porque el mismo Abbá de Jesús nunca se impuso, nunca fue un juez inquisidor, sino un padre amoroso que desde sus entrañas de misericordia permite a sus hijos optar por aquello que consideran los hace felices, sabiendo que siempre los acompañará, así se pierdan por momentos. Siempre está esperando que volvamos a él y que nos regocijemos de los hermanos y hermanas que vuelven al camino de la vida, la libertad, la verdad.

Más allá de las estructuras

El corazón humano que quiere confesar a Dios con verdad, no sólo con los labios, ni imponiéndose, sino proponiendo un camino que libera, defiende la vida y la justicia, no puede estar encerrado en las estructuras de ninguna institución o iglesia.

La verdad liberadora que la teología tiene como fuente y culmen de su quehacer pastoral trasciende fronteras y límites establecidos por la razón humana. Estos límites, son muchas veces los que las pesadas estructuras de mentes e instituciones no dejan que la verdad sea conforme la libertad, sino que se le ponen contenciones para “guardar la verdad”, olvidando que esta libertad y verdad que el corazón anhela y busca es dada por el Espíritu, “que nadie sabe de dónde viene ni a dónde va” (Jn 3, 8).

El mensaje de Jesús de Nazaret es un mensaje para todos, trasciende fronteras e historias, rompe barreras y olvida rencores y divisiones. Así dice Gianni Vattimo (2013) en una entrevista:

4 Gutiérrez, G. (1990). *La Verdad os hará libres*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

“Yo soy un occidental de la década del 2000 y propongo una visión de la historia que incluye además la presencia de otras religiones, porque mi cristianismo excluye la posibilidad de una verdad absoluta exclusiva. Mi cristianismo se niega como religión absoluta, este es el único valor del cristianismo”⁵.

Por eso es que para poder hablar del cristianismo en el contexto que sea, debemos intentar tener una mirada neutral, limpia de espíritu, imparcial, para poder distinguir los signos de los tiempos y el gemir del Espíritu en toda la creación⁶; que anhela liberar corazones (Rm 8, 22-23).

La mirada creyente de la realidad

Después de mencionar algunos posibles inconvenientes u obstáculos para hacer teología desde los contextos, no podemos dejar de mencionar uno que sucede muchas veces en la academia y que produce ciertas esquizofrenias a los creyentes y a los mismos teólogos. Me refiero a la distancia que hacemos entre la teología de las aulas y la pastoral, algunas veces so pretexto de la prudencia o por un sentido pedagógico. Solemos escuchar frases como “esto sólo se puede decir en las aulas mas no en el púlpito”, o “una cosa es hablar a teólogos o estudiantes de teología y otra a los fieles que van a las parroquias”. A mi manera de ver, creo que esta actitud o “pedagogía” no es sino considerar a los fieles de a pie incapaces de acceder a la teología, muestra una incapacidad intelectual de hacer procesos con las personas.

No pueden existir dos discursos que pueden no tener que ver uno con el otro y que en ocasiones se contraponen. Seguiríamos haciendo del pueblo de Dios, un pueblo ignorante, incapaz de acceder a las verdades de fe, depuradas de sincretismos religiosos, de “ataduras” o pesos religiosos que no liberan, ni son acordes al mensaje liberador cristiano.

Por eso dice José María Castillo, al responder a la pregunta ¿qué misión tiene el teólogo en la Iglesia?, que se debe cuidar la sensibilidad:

Es decir, pensar muy en serio a qué somos sensibles y a qué somos insensibles. Cuando somos más sensibles a lo sobrenatural, lo divino,

5 Campos Salvaterra, V. (2013). Violencia, verdad y justicia: entrevista con Gianni Vattimo. *Revista Pléyade* (11). 159-168.

6 Moltmann, J. (2000). *El Espíritu Santo y la teología de la vida: la fuente de la vida*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

lo sagrado y lo religioso que a lo natural, lo humano, lo profano y lo laico, es que nuestra sensibilidad, quizá sin darnos cuenta, se ha alejado demasiado del Dios de nuestra fe, que es el Dios encarnado, el Dios que se ha revelado de tal manera en lo natural, lo humano, lo profano y lo laico, que, si no somos sensibles a todo eso, es que nuestra sensibilidad anda tan desquiciada, que ni nos damos cuenta de que ya no creemos en el Dios de Jesús⁷.

Una mirada desde el corazón

A veces so pretexto de la objetividad se nos olvida que el teólogo no puede quedarse en la frialdad de la mirada cientificista, a menos que lo que reflexiona y estudia no interpele su conciencia y espíritu. Si la teología es la reflexión sobre la experiencia de fe, imposible que un teólogo creyente no se sienta interpelado ante lo que estudia y comunica a personas creyentes⁸. Por eso, la mirada desde la que se acerca el teólogo a cualquier realidad, debe irse asemejando a la mirada del Dios revelado en la sagrada escritura y explicitado en Jesús.

La episteme griega que va a influir en la filosofía y teología occidental, hasta la fecha presenta una diferencia con la episteme judía. Los griegos buscan entender y explicar racionalmente la realidad y los judíos entienden la realidad pero desde el corazón, es decir, desde lo que la realidad suscita en ellos internamente para después sí dar el paso a conocerla sapiencialmente.

Si bien es cierto que aún en las epistemologías occidentales se parte de los sentidos, estos no son dignos de confianza, por lo que hay que dar el paso a la racionalización de lo que se siente y confiar más en lo que la razón dicta que lo que los sentidos informan.

En cambio para los judíos lo que se despierta en la interioridad del corazón y las entrañas es lo que determina lo que se va a conocer o sobre lo que se vaya a decir algo. Es tan fuerte lo que se vive dentro, que desde ahí se ora, se actúa y se sitúa frente a la realidad.

7 Tomado de la página web Redes Cristianas: <http://www.redescristianas.net/2007/08/11/la-mision-del-teologo-en-la-iglesia-jose-maria-castillo>. Consultada el 15 de noviembre de 2013, 9:35 am.

8 Söding, G. La dimensión espiritual de la Teología Fundamental en Teología. *Revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica*, (86), 163-174.

Por eso el teólogo debe hacerse cargo de estas diferentes miradas para poder equilibrar la razón y los afectos. Estos últimos, son incluso para los místicos los que encarnan las mociones del Espíritu y desde los que hay que discernir. Si se tiene claridad sobre estos aspectos que se mueven en el interior del teólogo, podremos confiar en el “pretexto” o intención de hacer teología⁹.

Una mirada que busca la verdad y la justicia

Otro rasgo que la mirada del teólogo debe integrar y educarse para conseguirlo, es que lo que se estudia sea siempre con el fin de alcanzar verdad y buscar la justicia del reino¹⁰.

A diferencia de otras disciplinas, que muchas veces dependen de la ética profesional, la teología sí parte de la integración del componente ético en lo que investiga, estudia y comunica. No puede ser indiferente, la pretensión del conocimiento teológico de lo que el objeto mismo de estudio es, en este caso, Dios mismo y lo que se dice de Dios mismo. Si bien la ética del que comunica algo de Dios no desvirtúa el mensaje mismo, podemos decir que la incoherencia ética o los falsos intereses que pueden mover decir algo de Dios, también pueden manipular el mensaje o desvirtuarlo en la forma de interpretarlo y comunicarlo, con las graves consecuencias que conlleva para el creyente sencillo que confía en lo que dice el instruido teólogo. Puede versar sobre nosotros las palabras duras de Jesús a los fariseos; cargar fardos pesados a los demás, que ni nosotros somos capaces de cargar. ¡Ay de nosotros!

Pero buscar la verdad y la justicia del reino implica una actitud profética que pocas veces queremos asumir. Decir verdades a los que no nos “dan de comer” o acreditan nuestro ministerio, es fácil, pero más difícil es decir verdades y denunciar injusticias a los propios, a los que pueden retirarnos el apoyo o licencia de enseñar o investigar. “Nadie es profeta en su propia tierra”, si no miremos al mismo Jesús, que fueron los suyos los que lo mataron por decirles verdades y encararlos por vivir del templo y de la manipulación del mensaje dado a los patriarcas y profetas.

9 Hernández-Sonseca, A. (2001). La mística de la mirada en Docencia e investigación. *Revista de la Escuela Universitaria de Magisterio de Toledo*, Año 26 (11). 57-64.

10 Millán Atenciano, M.A. (2006). La justicia: ser de Dios y proyecto humano. *Foro de Educación*, No. 7-8. 39-46.

La verdad y la justicia pueden estar encerradas o enmascaradas dentro y fuera de las instituciones que nos albergan, por eso es importante ser de Dios, ser del Evangelio, de Jesucristo y del Espíritu, que da las palabras apropiadas para no casarnos con nadie y ser fieles y obedientes a Dios. Por eso podemos adherirnos a lo que expresa Monseñor Romero (2004):

La Iglesia no puede callar ante esas injusticias del orden económico, del orden político, del orden social. Si callara, la Iglesia sería cómplice con el que se margina y duerme un conformismo enfermizo, pecaminoso, o con el que se aprovecha de ese adormecimiento del pueblo para abusar y acaparar económicamente, políticamente, y marginar una inmensa mayoría del pueblo. Esta es la voz de la Iglesia, hermanos. Y mientras no se le deje libertad de clamar estas verdades de su Evangelio, hay persecución. Y se trata de cosas sustanciales, no de cosas de poca importancia. Es cuestión de vida o muerte para el reino de Dios en esta tierra¹¹.

Una mirada misericordiosa que se duele con el sufrimiento del otro

En definitiva para poder mirar con ojos de fe, poder interpretar la realidad desde la mirada de Dios, y poder mirar desde dentro, desde el corazón, sin perder objetividad, se trata de mirar con ojos de misericordia.

Dios cuando se revela sale de su silencio por escuchar el clamor del pueblo, de los hombres y mujeres que claman justicia, compasión y consuelo. Dios se comunica porque no puede permanecer en silencio ni callado ante las injusticias, por eso la labor del teólogo debe estar en esta línea: la de escuchar al otro, al que sufre, al que las instituciones excluyen o rechazan y son los olvidados por muchos, los que a veces no cuentan o cuentan poco para los sistemas neoliberales y neconservadores.

Para algunos epistemólogos en teología, además de los que hacen análisis trascendentales o metafísicos de la realidad, consideran que la realidad no se llega a conocer del todo si no se deja uno afectar por la realidad, si no se piensa y estudia la realidad racionalmente, pero sobre todo si no se encarga uno de la realidad, se compromete con ella.

11 Equipo Teyocoyani. (2004). *Monseñor Romero. Un profeta de hoy. En su XXV Aniversario*. Managua: Ediciones Graphic Print, S.A, (p. 20).

Pero este compromiso no nace del estar inmerso en la realidad, porque se puede estar sin estar, es decir, muchas veces estamos en el mundo pero deseando estar en otro o viviéndonos como en otro. El compromiso del teólogo comienza ya desde cómo se acerca a las personas, a las comunidades y a las problemáticas que analiza, no sólo al final de una decisión o en la acción pastoral, sino ya desde el momento en que entiende y quiere decir una palabra acertada.

Para poder estar en la realidad en un sentido pleno y profundo, necesitamos ser empáticos con lo que se vive en esa realidad, haciendo el esfuerzo de salir de nosotros mismos, de nuestros esquemas y estructuras mentales que a veces impiden poder entender al otro y lo otro. Y desde esta empatía podremos dejar que el grado de humanidad que tenemos pueda compadecerse de aquello que no funciona, de aquello que hace doler a las personas, para poder así acercarnos un poco a esa misericordia que acoge incondicionalmente y que se hace responsable del que no tiene para darle un poco de aliento, de vida. Así dice José Laguna (2011) respecto a la compasión: "Ante la visión del hombre medio muerto el samaritano se compadece. El término griego (*esplagchnisthe*) elegido por Lucas para expresar la conmoción del samaritano ante la visión del sufrimiento, significa abrazar visceralmente, con las propias entrañas, los sentimientos o la situación del otro."¹²

La creación que gime

Desde la manera de acercarnos, mirar y entender la realidad que nos rodea, ya nos colocamos en la óptica de Dios. Esta óptica compasiva y misericordiosa contempla la realidad como una realidad que necesita del Espíritu, que quiere sacar de ella misma lo mejor, entrar en equilibrio y armonía, que necesita liberarse y liberar lo que en ella habita.

Pero para esto se necesita conocer lo que se tiene y cómo se está. Y esta sociedad contemporánea se encuentra sumergida en la dinámica que unos pocos manejan y condicionan. Por eso partamos de lo que vemos, desde la mirada liberadora de Dios.

12 Laguna, P. (2011). *Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad. Hoja de ruta samaritana para otro mundo posible* (pp. 17). Barcelona: Cristianiasme i justícia.

La sociedad convulsa

Son muchas las fuerzas que hacen convulsionar a la realidad. En la actualidad existen muchas demandas a las que hay que responder y nos hacen entrar en un ritmo de vida estresante, sólo los que se alejan del mundo no saben a qué ritmo me refiero.

Estas fuerzas económicas, políticas y culturales, hacen que desde diferentes frentes e intereses se intente estar al día de todo. Pero ¿cuáles son las fuerzas dominantes que están haciendo convulsionar de manera más fuerte a la realidad?

En primer lugar podemos decir que existe una tensión que hace convulsionar, la de *lo económico versus medio ambiente*. Esta tensión se da en las personas porque la actual crisis económica que atraviesan la mayoría de los países –cabe decir que los países latinoamericanos siempre han estado en crisis–, coloca en situación de preocupación por el “qué he de comer” y “cómo me mantendré”. Aunque no queramos, el mínimo de subsistencia económica es imposible para muchas personas de nuestros países. Y esto se contrapone con la necesidad de otro grupo de personas que necesitan entrar en la tónica o actitud de la austeridad para poder equilibrar los desequilibrios medio ambientales. Se deben corregir dinámicas de explotación y desinterés por lo ambiental que están desequilibrando no sólo lo climático, sino la posibilidad de que la naturaleza siga ofreciendo para todos, no sólo para unos cuantos privilegiados, el sustento para vivir.

Una segunda tensión que hace convulsar a la sociedad actual se da entre *lo religioso versus lo secular*. Hace algunos años esta tensión no preocupaba en nuestro continente, era un reto o amenaza para el viejo continente. Sin embargo, la cultura global y las diversas propuestas religiosas, comienzan a llevar a algunos grupos a reconocerse no creyentes o adheridos a filosofías no religiosas; cada vez aumentan los no creyentes en nuestros países, aunque sigan siendo la mayoría creyentes o religiosos. Pero esta tensión no solo está dada por el número de creyentes y no creyentes, que aún en nuestros contextos no es tan significativa, sobre todo nos referimos a la obligación que tiene la teología de saber comunicar el mensaje cristiano desde categorías no religiosas, para poder comulgar y unir esfuerzos en pro de una mejora de la sociedad. Si bien esta tarea es de toda la teología, es un imperativo para la teología moral, dado que en muchas situaciones de la vida personal y social ya la teología no tiene la última ni única palabra sino que es una más dentro de las otras palabras de las ciencias humanas. Por eso, sin dejar de estar referenciado al anuncio evangélico y la tradición eclesial, se necesita saber comunicar ética y moralmente el compromiso del creyente en comunión con el compromiso de los

no creyentes, sin imponer, sin condenar, sino intentando construir en favor de la dignidad humana y el bien común.

Un tercer aspecto en tensión es el que se expresa *institucionalidad versus individualidad*. La constatación de muchos es que las instituciones están en crisis. Pero como las instituciones están conformadas por personas, son las personas que conforman o dirigen esas instituciones las que hacen que entren en crisis aquellos que quieren creer en ellas. La corrupción que se ha infiltrado en toda institución, religiosa y no religiosa, lleva al creyente de a pie a no confiar ya en la institucionalidad, y prefiere ir viviendo aisladamente y sin dar cuenta a nadie de lo que hace. Acude si acaso a pedir “servicios religiosos”, pero como quien acude a un supermercado y compra un artículo que necesita, pero no tiene que afiliarse a esa tienda; simplemente obtiene lo que necesita sin adquirir algún compromiso con quien le proporciona ese objeto o servicio. Es más, a esa “tienda religiosa” se le exige cumpla con su cometido de dar, sin pedir nada a cambio, mucho menos un compromiso.

Un clamor de libertad

Detrás de estas situaciones que hacen convulsionar a la sociedad y a nuestros pueblos latinoamericanos, podemos escuchar un clamor, el clamor de alcanzar mejor calidad de vida y equilibrio con todo lo que nos rodea. Es un clamor de personas, grupos y de la creación entera para poder integrar cada fuerza y realidad que la componen.

La Teología de la Liberación ha sido y sigue siendo muy criticada, pero lo que no podemos negar es que a semejanza del pueblo judío en Egipto, nuestros pueblos siguen necesitando de personas como Moisés para que puedan ser guiados a la tierra prometida y poder tener identidad como pueblos y su propia autonomía; son nuestros pueblos latinoamericanos como el pueblo de Israel, pueblos necesitados de liberación.

¿Y qué hace la Teología para poder iluminar estos caminos, muchas veces desérticos, hacia situaciones más dignificantes y esperanzadoras? No podemos negar que desde la época de la colonia han existido voces a favor de los más desfavorecidos y esclavizados por los sistemas dominantes. Muchos de ellos mártires por denunciar la explotación, injusticias y mentiras de grupos poderosos.

Ahora bien, ¿podemos decir que la Teología en la actualidad está comprometida con estas voces que necesitan ser escuchadas? ¿Hacemos de nuestros

estudios una propuesta para mejorar la calidad de vida de las personas, o son simples reflexiones ajenas a la realidad o meditaciones pías?

Nos falta mucho por incorporar en nuestras clases, ese clamor de libertad, como el clamor de los leprosos a Jesús, pidiendo que tuviera compasión de ellos.

Recuperar la memoria y la identidad amerindia

Lo dicho hasta aquí seguramente no es nuevo y muchas veces dicho en diferentes escenarios teológicos. Y aunque sigan siendo muchas preguntas de las formuladas válidas y aún estén sin responderse, nuestra mirada de lo que son nuestros pueblos no puede ser la de buscar que se les dé un derecho que no tienen, o que se les reconozca algo que no tienen, sino que lo que la teología tiene que tener claro es que, haciendo memoria, se les debe devolver la dignidad perdida, la identidad propia que tenían que se les arrebató.

Tampoco podemos traer discursos teológicos del primer mundo, como si la realidad fuera la misma, como si siguiéramos colonizando con teologías que intentan uniformar y ser fieles a una tradición que los ha ignorado. Dicho de otra manera, la teología debe partir de la realidad que hay aquí, de la historia olvidada de nuestros pueblos, de la riqueza cultural y la sabiduría de los pueblos amerindios. Y desde esta tradición cultural, “el Dios por quien se vive”¹³ se está mostrando de forma nueva, queriendo dejar que su Espíritu presente en los corazones y en toda la creación haga nueva todas las cosas.

El compromiso moral de transformar realidades

La Teología Moral como Teología de la Acción humana, no se queda sólo en especulaciones ni en justificaciones racionales del porqué hay que comprometernos los creyentes. El cristiano en el mundo está llamado a “dar frutos en el mundo”¹⁴. La Teología Moral no sólo define su validez en los fundamentos y contenidos

13 Referencia a las apariciones de la Virgen de Guadalupe en México, como un intento de evangelizar una nueva cultura y cosmovisión y que muestra la universalidad de la experiencia religiosa y creencia en un único Dios.

14 En el Evangelio de Juan es importantísimo el testimonio del Jesús, así como el de sus discípulos. Por eso el discípulo está llamado a dar fruto en el mundo. Ver por ejemplo el capítulo 15 de la vid y los sarmientos.

morales, sino en los procesos de moralización que propone, en los caminos de educación moral. Durante siglos la Iglesia, siendo poseedora de un depósito evangélico liberador, con un tinte propio de buena noticia, hizo de los métodos de educación religiosa y moral una forma de atemorizar a los fieles, centrada en el miedo y el pecado, haciendo de la Moral cristiana un peso, una madrastra, muchas veces castradora.

Por eso en la actualidad, y dada la realidad imperiosa de nuestros pueblos de exigir acciones, frutos, cambios, para un mejor vivir en el mundo, la Moral Cristiana tiene que cambiar de métodos y pedagogías. Y hoy más que nunca tiene mucho que decir en las formas de comunicar el mensaje evangélico, haciéndolo buena noticia, liberador, y comprometiendo a la teología en proponer procesos y proyectos de impacto en las conciencias de las personas¹⁵ y por ende en las instituciones.

Lo que decimos, para finalizar, no sólo atañe a los teólogos moralistas sino a todo ministro eclesial y agente de pastoral, dado que en lo que dicen y hacen estos últimos, en su tarea evangelizadora, están de forma consciente e inconsciente, directa e indirectamente, moralizando, educando cristianamente para un mayor o menor compromiso con la realidad del pueblo.

Por tanto, ¿cuáles son los cambios en los que puede participar y aportar la Teología Moral para hacer del creyente un creyente comprometido con su realidad latinoamericana?

De la mirada narcisista del hombre al encuentro liberador con el otro: del mito de Caín y Abel a la parábola del Buen Samaritano

Uno de los procesos donde la Teología Moral puede y debe aportar es el de formar personas en y para la *alteridad*. La sociedad actual por la cultura que se le impone está marcada por la racionalidad instrumental y un tanto hedonista. Sin caer en moralismos es claro que no se educa para las relaciones, para salir al otro, para responsabilizarme del otro, sino para preocuparse por uno mismo en primer lugar, y si queda tiempo o los semejantes dan muestras de confianza, entonces sí preocuparse por otro. En palabras psicoanalíticas, estamos viviendo una cultura narcisista.

15 Gómez, C. (2007). Una reivindicación de la conciencia (De la crítica a la filosofía de la conciencia a la reivindicación de la conciencia moral). *Revista de Filosofía Moral y Política*, (36). Madrid: UNED.

Pero esta percepción de la sociedad no es moralista ni inquisidora, sino que se expresa en lo que los medios de comunicación y los ideales de buen vivir nos venden. Casi no queda tiempo para el otro, apenas la gente tiene tiempo para ellos mismos y los suyos.

Es tan importante contribuir desde las propuestas teológico-morales a la formación en actitudes solidarias, comunitarias, de no exclusión, de aprender a vivir desde la diferencia, y sobre todo en actitudes de responsabilidad del otro. Padece-mos una ruptura de la alteridad, vivimos en desconfianza hacia los demás, hasta dentro de la misma iglesia y comunidades religiosas la vida fraterna sigue siendo el talón de Aquiles o piedra de tropiezo para la mayoría. Nos decimos hermanos pero vaya usted a ver si eso se concreta en compromisos y responsabilidades con mi hermano, de saber que la felicidad de los demás también depende de mí, y que lo que me guardo para mí mismo sin compartirlo y sin ponerlo al servicio de los demás, son como los talentos inservibles y no puestos a producir.

Se hace necesaria una continua conversión al hermano, pasar de la conciencia de Caín; conciencia indiferente y rivalizante, a una conciencia donde el otro es mi semejante, mi prójimo, como una conciencia del Buen Samaritano. Y para esto hay que formar moralmente desde la infancia y promover que las convicciones sean firmes para fortalecer las conciencias y poder enfrentar contraculturalmente las corrientes narcisistas.

De la búsqueda del poder impositivo al acompañamiento humilde y diaconal: de Babilonia a la Última Cena

Una causa y/o efecto de la ruptura de la alteridad es la no adecuada vivencia o manejo del poder; por algo se muestra como una de las tentaciones de Jesús en el desierto y de los discípulos en su búsqueda por alcanzar los primeros puestos.

Todos necesitamos que nos reconozcan, que se nos valore y promueva en lo que somos y hacemos. Sin embargo, o bien por exceso de reconocimiento y valoración o por defecto, podemos crecer buscando el poder de mala manera. Aquellos que recurren al uso del poder o la autoridad para sacar adelante sus cosas, y no son capaces de dialogar, ceder a posturas, o se creen poseedores de la verdad y objetividad, manifiestan una patología dogmática.

La Teología Moral cristiana tiene la labor de formar personas con carácter e identidad, que no significa intransigentes o autoritarios, sino dialogantes, fraternos, escuchadores, empáticos y dispuestos a caminar con el otro, así sea de forma más lenta, pero será siempre de forma más segura evangélicamente hablando. Se trata

de formar en el servicio, en la gratuidad, en la incondicionalidad, en un manejo del poder sano, equilibrado, repartido y puesto para construcción de lo comunitario.

Cuando moralmente sólo se forma en la ley, en la obediencia ciega, en la apariencia, en salvar imágenes, se está favoreciendo las dobles morales, pero sobre todo se está formando a personas desde la inseguridad y el miedo, donde el poder impositivo es su escudo y careta. Por algo los siglos de formación moral desde el pecado crearon conciencias infantiles, dependientes, miedosas, no libres; en definitiva, infelices.

Es la teología de la última cena la que debe iluminar y guiar la formación moral que queremos dar. Sólo desde esta teología se puede entender que si el Maestro hizo lo que hizo, nosotros sus seguidores no podemos sino hacer lo mismo y entender que todos caminamos hacia el mismo ideal: “que hay más felicidad en dar que en recibir”, en servir que ser servido, en morir para dar vida que guardarse la vida para uno mismo. Sólo desde esta mentalidad y conciencia moral se puede superar un mal manejo del poder y un asemejarnos a países opresores, como fue el pueblo de Babilonia.

De la paz de conciencia a la sed de paz y justicia: “consolad a mi pueblo”

Una realidad que vivimos, propia del individualismo y subjetivismo en el que nos vemos inmersos por la cultura, es sentir y desear una paz interior que nos permita enfrentar el ritmo de vida. La aparición de spas, de centros de descanso, de técnicas de relajación, de escuelas de meditación y yoga, de maestros espirituales y médicos de medicina alternativa, ofrecen paz, tranquilidad interior y terapias anti-estrés.

Esta realidad y necesidad que se despierta en las personas, repercute en la forma de acercarse a la religión. Se corre el peligro de buscar lo religioso solo para tranquilizar las conciencias, “para estar en paz”, sin que nadie nos inquiete. Y eso está bien en parte, porque lo que debe caracterizar a los creyentes en una realidad como la nuestra es la de tener no sólo sed de paz interior sino de paz y justicia social¹⁶.

La paz religiosa no puede ser un tranquilizante de conciencias o una droga que adormece el alma, sino la paz de personas seguras de sí mismas y de lo que

16 Pérez-Baltodano, A. (2007). Dios y el Estado. Dimensiones culturales del desarrollo político e institucional de América Latina. *Revista Nueva Sociedad*, (210).

creen para escuchar el clamor de la gente, el sufrimiento de muchos que quieren no solo compasión sino consolación. Nuestros pueblos latinoamericanos no necesitan compasiones lastimeras sino acciones que consuelen sus dolores, no solo cuidados paliativos o asistenciales sino acciones preventivas, formativas, que aminoren los daños producto del pecado estructural de los sistemas político-económicos y que no logran favorecer que disminuya la pobreza y se de la equidad¹⁷.

También la moral que enseñamos y desde la que formamos debe tener un tinte crítico; es decir, que las personas sepan identificarse con lo que da una paz verdadera, que no es sólo la paz interior, sino la que brota de contextos que viven desde la justicia y luchan por acabar con aquello que entorpece el desarrollo de personas y pueblos. Se trata de formar combatientes del evangelio, que sin el uso de las armas, sí defienden los derechos humanos y la dignidad de todas las personas¹⁸. La voluntad de Dios es clara en San Juan al decir la Jesús: “Esta es la voluntad de mi Padre, que todos se salven y que ninguno se pierda”. ¿Estamos en esa tónica e identificación? ¿Se ha hecho esta consigna el alimento de todos los creyentes que contemplan un contexto latinoamericano sufriente?

De la unión de fuerzas por interés, al diálogo plural que produce unión: de la imagen de Babel a la de Pentecostés

Terminamos expresando la actualidad de la Teología Moral respecto a su relación convergente e inseparable con la Espiritualidad. Si a la Moral le obviamos o menguamos el carácter espiritual del seguimiento de Cristo, podemos seguir cayendo en falsos objetivismos, normas huecas y principios sin carne, que no liberan a los creyentes, sino que los hace esclavos de mandamientos fríos y obediencias infantiles. Y si por otro lado, a la espiritualidad le quitamos el carácter práctico y prático de las decisiones en las que debe culminar todo discernimiento y deja de expresarse en el compromiso gratuito con los y las hermanas, estaremos ajenos al dolor de la gente, de sus necesidades, con la posible tentación de caer en un narcisismo espiritual.

17 Moltmann, J. (1989). Primero el reino de Dios. En *Evangelische Kommentare*, 22/8- 10-15

18 Para una mayor profundización ver: Aubert, J.M. (1973). *Moral social para nuestro tiempo*. Barcelona: Herder; CELAM. (2001). *Moral Social*. Bogotá: CELAM; Román, J. (2007). *Moral social: la vida en comunidad*. Salamanca: Sígueme; González, L. (1998). *Entre la utopía y la realidad: un ensayo de moral Social*. Santander: Sal Terrae, Presencia Social No. 20; Vidal, M. (1995). *Moral de Actitudes, T.III*. Madrid: Covarrubias.

Es claro que la teología en su reflexión acerca de Dios y de lo que debe ser el hombre y la mujer que cree en este Dios, entiende que al ser trinitario, coloca la comunidad, la unión de corazones y el ser cuerpo como imagen de la unidad en la diversidad. Y por esto, entonces el fin de la teología tiene que ser promover la comunión, la erradicación de estructuras que nos separan, establecer caminos para dialogar y entendernos, así seamos y pensemos diferente¹⁹.

Por eso el teólogo moralista tiene la labor junto con los educadores cristianos de enseñar desde las tempranas edades que no somos solos, somos con el otro, y sin el otro permaneceremos con el rostro desfigurado, como Levinás expresaba.

Por estos caminos e impulsos nos quiere el Espíritu de Dios, el Espíritu de la Vida que quiere liberar para saber aceptar otras opiniones diferentes a la propia, para saber mantener la unidad aún en el conflicto y controversia, para saber dejarse llevar por el impulso del Espíritu que quiere testimoniar en común, ya no siendo héroes religiosos o santos aislados, sino favoreciendo el testimonio comunitario. Solo así los pueblos latinoamericanos verán que es en comunidad como debe vivirse el Evangelio, y no en el intimismo huidizo, el espiritualismo narcisista, ni la religiosidad mágica infantil.

No es fácil dejarse llevar por el Espíritu, porque él siempre nos llevará al encuentro con el otro, con mi enemigo, con el que piensa distinto a mí, ante quien siento resistencias y muchas veces me rebelo. Pero es sólo ahí donde se educa y se construye el nuevo pentecostés que está necesitando nuestro continente para construir desde lenguajes, cosmovisiones y, por qué no, religiones diferentes.

¿Seremos capaces de hacer esta teología y formarnos en ella? ¿Asumiremos el reto de pasar a las obras, a la práctica, al compromiso desde donde se construye el destino de nuestros pueblos? Si no asumimos el reto o nos mantenemos aún en la teoría, dejaremos que la realidad siga siendo movida por otros que no nos guían a senderos de libertad, sino de esclavitud al sistema que beneficia a unos cuantos. Nuestra falta de compromiso e incapacidad de llevar la teoría a la práctica retrasa la posibilidad de salvación efectiva y de liberación verdadera de nuestros pueblos.

19 Para esto ver los esfuerzos de Adela Cortina y Hans Küng: Cortina, A. (1998). *El mundo de los valores: "ética mínima y educación"*. Bogotá: Buho; Cortina, A. (1995). *Ética civil y religión*. Madrid: PPC; Küng, H. (2002) *¿Por qué una ética mundial?: Religión y ética en tiempo de globalización*. Barcelona: Herder; Küng, H. (1992). *Proyecto de una ética mundial*. Madrid: Trotta.

Referencias

- Aubert, J.M. (1973). *Moral social para nuestro tiempo*. Barcelona: Herder.
- Campos Salvaterra, V. (2013). Violencia, verdad y justicia: entrevista con Gianni Vattimo. *Revista Pléyade*, (No. 11). 159-168.
- Carrera i Carrera, J. (2000). *En busca del reino: una moral para el nuevo milenio*. Barcelona: Cristianismo y Justicia.
- CELAM. (2001). *Moral Social*. Bogotá: CELAM.
- Cortina, A. (1995). *Ética civil y religión*. Madrid: PPC.
- ____ (1996). *El quehacer ético: guía para la educación moral*. Madrid: Santillana.
- ____ (1998). *El mundo de los valores: "ética mínima y educación"*- Bogotá: Buho.
- Equipo Teyocoyani. (2004). *Monseñor Romero. Un profeta de hoy. En su XXV Aniversario*. Managua: Ediciones Graphic Print, S.A.
- Gómez, C. (2007). Una reivindicación de la conciencia (De la crítica a la filosofía de la conciencia a la reivindicación de la conciencia moral). *Revista de Filosofía Moral y Política*, No. 36. Madrid: UNED.
- González Carvajal, L. (1998). Entre la utopía y la realidad: un ensayo de moral Social. *Santander: Sal Terrae, Presencia Social*, No. 20.
- Hernández-Sonseca, A. (2001). La mística de la mirada en Docencia e investigación. *Revista de la Escuela Universitaria de Magisterio de Toledo*, Año 26, No. 11. 57-64.
- Küng, H. (1992). *Proyecto de una ética mundial*. Madrid: Trotta.
- ____ (2002). *¿Por qué una ética mundial?: Religión y ética en tiempo de globalización*. Barcelona: Herder.
- Laguna, P. (2011). *Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad. Hoja de ruta samaritana para otro mundo posible*. Barcelona: Cristianismo y justicia.
- Millán Atenciano, M.A. (2006). La justicia: ser de Dios y proyecto humano. *Foro de Educación*, No. 7-8. 39-46.
- Moltmann, J. (1989). Primero el reino de Dios. *Evangelische Kommentare*, 22/8. 10-15.
- ____ (2000). *El Espíritu Santo y la teología de la vida: la fuente de la vida*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Pérez-Baltodano, A. (2007). Dios y el Estado. Dimensiones culturales del desarrollo político e institucional de América Latina. *Revista Nueva Sociedad*, No. 210, julio-agosto.
- Román Flecha, J. (2007). *Moral social: la vida en comunidad*. Salamanca: Sígueme.

- Söding, G. (2005). La dimensión espiritual de la Teología Fundamental en Teología. *Revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica, Argentina*, No. 86. 163-174.
- Vélez C., O. (2005). Teologías y Métodos. *Theologica Xaveriana*, (153). 29-52.
- Vidal, M. (1995). *Moral de Actitudes*, T.III. Madrid: Covarrubias.